

Tsang Ñon Heruka

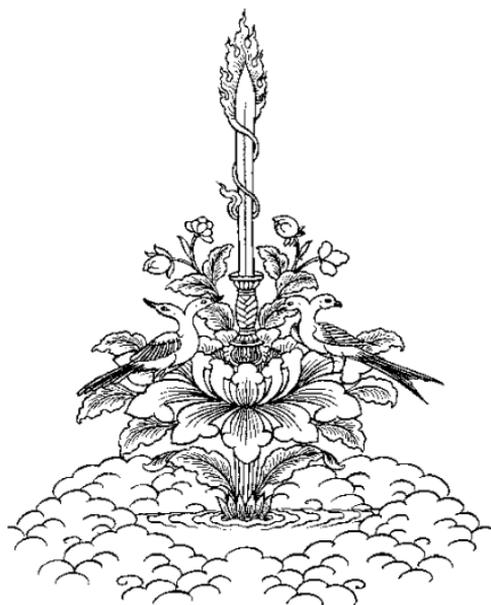
La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



Fui a ver al maestro y me dijo:

—Gran Mago, si deseas las enseñanzas desde el fondo de tu corazón, con impaciencia y anhelo, tienes que entregar la vida. Termina los tres pisos que quedan de la torre y te daré las enseñanzas. Si no, como alimentarte me sale caro, si tienes otro lugar adonde ir, vete ahora.

No había nada que pudiera decir y salí. Vi a Dakmema y le dije:

—El maestro aún me niega la enseñanza. Si estuviera seguro de que después de construir los tres pisos me la dará, me quedaría. Sin embargo, si después de terminar la torre no me quiere enseñar, ya no tendré nada que hacer. Quiero ver a mi madre. Es por eso que le pido permiso para ir a mi pueblo. Que usted y el maestro tengan una buena salud.

Me postré, cogí mis libros y me preparé para irme.

—Hijo mío, tienes razón. Como te había prometido, encontraré la manera para que lama Ngokton te enseñe. Él es un iniciado y un gran discípulo del maestro. Quédate un poco más y haz ver que trabajas —me dijo Dakmema.

Acepté la propuesta con alegría y me puse a trabajar. Siguiendo el ejemplo de su maestro Naropa, que tenía la costumbre de cada día diez del calendario lunar hacer una celebración con un buen festín de ofrendas, Marpa también hacía ofrecimientos ese mismo día. Con una medida de cebada, la señora hizo tres tipos de cerveza. Un tipo era de graduación fuerte, otro de graduación suave y el otro, de graduación media. La cerveza fuerte la sirvió a los monjes, los cuales debían ofrecérsela toda al maestro. La señora y yo también nos encargamos de servirle. Los monjes recibieron la cerveza de media graduación. Sin embargo, Dakmema sólo mojó los labios con la cerveza suave y bebió muy poco. Yo seguí su ejemplo y no me emborraché. Los monjes sí acabaron borrachos. El maestro, que bebía la cerveza fuerte, bebió mucha cantidad y acabó tan bebido que quedó profundamente

dormido. Aprovechando el momento, Dakmema le cogió algunos objetos preciosos de su habitación –los ornamentos de Naropa y un rosario de rubíes–. Luego, falsificó una carta poniéndole el sello del maestro y la envolvió con una tela muy fina. Finalmente, la selló con cera y me la dio:

—Actúa como si te la hubiera dado el maestro. Ve, ofrece esto a lama Ngokpa y pídele enseñanzas.

Me dijo que me dirigiera hacia Shung. Poniendo todas mis esperanzas en lama Ngokpa, me fui.

Dos días más tarde el maestro Marpa dijo a su mujer:

—¿Qué está haciendo ahora Gran Mago?

—Está de viaje. No sé nada más –contestó ella.

—¿Dónde ha ido?

—Me dijo que aunque finalizara el trabajo de la torre, tú no le darías enseñanzas y que, por el contrario, le recriminarías y le darías golpes. Dijo que iba a buscar otro maestro y se preparó para marcharse. Como no me prestaste atención, tuve la impresión de haberte prevenido en vano. Le hubieras pegado otra vez, y para ahorrarme esta vergüenza, no te dije nada. Lo hice todo para retenerlo, pero no me escuchó y se fue.

Con un rostro muy enfadado el maestro dijo:

—¿Cuándo se marchó?

—Se marchó ayer.

El maestro se quedó pensativo durante unos instantes y dijo:

—Mi hijo no puede estar lejos.

En ese momento yo estaba llegando al monte Kyungding, en Shung. Lama Ngokpa estaba haciendo una exposición a sus discípulos de un texto llamado «Las Dos Divisiones». Su discurso fue interrumpido mientras decía estos versos:

«Soy el maestro y soy la enseñanza. Soy la noble asamblea de los auditores. Soy el maestro del mundo y el objeto de la realización. Soy el mundo y la superación del mundo. Soy la naturaleza del gozo coemergente.»

Mientras pronunciaba aquellas palabras, yo me postré a distancia. El maestro se sacó el sombrero y dijo:

—Ésta es la manera de postrarse de los discípulos de Marpa y es un buen signo que nos haya interrumpido mientras se pronunciaban estas palabras. Este hombre será el maestro de todas las enseñanzas. ¡Id a preguntarle quién es!

Uno de los monjes vino a buscarme y me reconoció.

—¿Por qué has venido? —Me preguntó.

—Como el maestro Marpa está muy ocupado, soy el único al que todavía no ha podido enseñar. He venido a pedir las enseñanzas. Como ofrenda, he traído los ornamentos de Naropa y su rosario de rubíes.

El monje fue hacia su maestro y le dijo:

—Es Gran Mago —y le repitió mis palabras.

El maestro se puso muy contento y exclamó:

—Los ornamentos y el rosario del gran maestro Naropa están aquí, ¡en mi residencia! Esto es tan extraño y maravilloso como la flor de *udumbara*⁴². Tenemos que ir afuera para recibir estos objetos sagrados. Por hoy ya basta, detenemos las lecciones en este momento tan propicio. Monjes, rápido, tomad una sombrilla, unas cuantas banderas y unos platicos. Decid a Gran Mago que forme parte de la procesión.

Me había quedado donde había hecho las postraciones y un monje me vino a comunicar el mensaje de lama Ngokpa. A ese lugar lo llamé Cumbre de las Postraciones.

Hice un paso atrás y me añadí a los monjes que formaban la procesión llevando las sombrillas, las banderas y los plati-

⁴² La *udumbara* se suele identificar con la *Ficus racemosa*, un tipo de higuera que crece en la India y en regiones del sudeste asiático. En la literatura del budismo Mahayana, especialmente en el *Sutra del Loto* (tib.: dam chos pad ma dkar po'i mdo; sánscr.: Saddharma-pundarika-sutra), se dice que es un árbol cuya flor de gran belleza se abre una vez cada 3000 años y Buda la utilizó como metáfora de la rareza y la excepcionalidad de la aparición de los budas en el mundo.

llos, y así entramos en casa del maestro. Me postré ante él y le di la carta y las ofrendas. Con lágrimas en los ojos, el maestro elevó las ofrendas al nivel de su frente para recibir las bendiciones. Colocó los objetos sagrados en el lugar principal del altar y puso ofrendas delante. Entonces, leyó la carta:

«A la atención de Chodor: como estoy en retiro y Gran Mago no tiene paciencia, lo envió a ti para que le des las enseñanzas y la iniciación. Como garantía de mi permiso, te envió los ornamentos de Naropa.»

Lama Ngokpa dijo:

—Al ser una orden de Marpa, te daré las instrucciones. De hecho, había pensado en ir a buscarte pero, gracias al maestro Marpa, has venido tú. Muchos discípulos me vienen a ver de Kham, de Dakpo, de Kongpo y de Yarlung. La gente perversa de los pueblos de Yepo y Yemo de Dol siempre nos roba las provisiones. Ve y escarmíentalos con un granizo. Después de esto recibirás las enseñanzas y la iniciación.

Entonces pensé: «Estoy destinado a realizar actos malvados. Sólo puedo conseguir las enseñanzas sagradas provocando granizos. Volveré a realizar acciones perversas, pero, si no provocho el granizo, estaré desobedeciendo las órdenes del maestro y no recibiré las enseñanzas. No tengo más remedio que hacerlo».

Cogí los objetos de ceremonia y algunos granos de sésamo impregnados con polvo mágico. Cuando llegué a la región de Dol, empecé el trabajo preparando el granizo.

En la villa de Yepo, una mujer anciana me ofreció hospitalidad en su casa. Cerca de allí, construí un pequeño refugio. La tormenta comenzó rápido, las nubes negras se apilaban y se multiplicaban, los truenos gruñían con fuerza y el granizo comenzó.

La anciana exclamó:

—Si mis cosechas sufren el granizo, ¿que tendré yo para comer?

Y comenzó a derramar lágrimas. Entonces, pensé: «Lo que estoy haciendo es malo». Y le dije a la anciana:

—Corra, dibuje la forma de su campo.

—Es así —dijo dibujándolo.

Dibujó un triángulo alargado, que yo reproduje haciendo un gesto ritual con los dedos, y tapé el dibujo con una cazuela grande. Una de las puntas del campo quedó completamente devastada por el viento porque en el dibujo no quedó bien cubierta.

Fui a verificar los efectos con mis propios ojos. Las pendientes montañosas de detrás de las dos poblaciones se habían convertido en grandes torrentes de agua. Sólo quedó intacto el fértil campo de la anciana, a excepción de uno de los extremos. Todos los demás campos fueron destruidos. Le garanticé a la mujer que su campo estaría siempre protegido y que no debería pagar ninguna protección para los granizos, sólo debería pagar por la zona que había quedado destruida.

Me fui. Por el camino me encontré con un hombre viejo y un niño, dos pastores cuyo rebaño de ovejas había sido arrastrado por los fuertes torrentes.

—He sido yo quien lo ha provocado. No robéis más a los monjes de lama Ngokpa. Si les robáis de nuevo, volveréis a sufrir las mismas consecuencias —les dije.

Los pastores explicaron mis amenazas a todos los habitantes, y a partir de entonces las dos poblaciones rindieron homenaje a lama Ngokpa y, con la intención de convertirse en discípulos suyos, fueron a ofrecerle sus servicios.

En los límites del bosque encontré muchos pájaros muertos. A lo largo de todo el camino fui recogiendo los cuerpos de pájaros y ratones y los puse en el capuz y la falda de mi impermeable. Cuando llegué ante el lama, puse los animales a sus pies.

—Precioso maestro, vine aquí buscando las enseñanzas sagradas, pero, en realidad, sólo he cometido actos nega-

tivos. Soy un pobre pecador, ten compasión de mí –dije, llorando.

El lama respondió:

—Hermano Gran Mago, no tengas miedo. Nosotros, que somos discípulos de Naropa y Maitripa, conocemos el método secreto llamado «Alejando un centenar de pájaros con un sólo tiro de honda». Este método permite que los grandes pecadores alcancen el despertar instantáneamente. En un futuro, todas estas criaturas que han muerto a causa del granizo renacerán cerca de ti y formarán una procesión cuando despiertes completamente. Alégrate, porque, gracias a mí, estos animales ya no renacerán en vidas inferiores. Si no me crees, te lo enseñaré.

El lama entró unos momentos en meditación y, chasqueando los dedos, todos los cadáveres revivieron. En segundos, unos empezaron a volar y otros corrieron a esconderse en sus madrigueras. Pensé: «He visto un buda viviente. Así pues, que fantástico sería si muchos animales murieran de esta manera».

El lama me dio la iniciación del mandala de Hevajra. Después de haberme dado las enseñanzas, fui a una cueva abandonada que había en un risco escarpado. La entrada de la cueva estaba en el sur y desde allí podía ver la casa del lama. Emparedé la entrada y me quedé dentro, sólo dejé una pequeña abertura por la que el lama me podía enseñar. Meditaba constantemente, pero como me había marchado sin el permiso del maestro Marpa, no tenía ninguna experiencia.

Un día Ngokpa fue a la cueva y me dijo:

—Hermano Gran Mago, ¿has tenido alguna experiencia interior?

—Nada –le contesté.

—¿Pero qué dices? Salvo que mi linaje espiritual haya sido contaminado por la desarmonía, tiene el poder de con-

ducir al despertar rápidamente. Me viniste a ver con buenas intenciones, pero si te marchaste sin el permiso de Marpa, ¿por qué me envió las ofrendas? ¿Qué está pasando? Sea lo que sea, sigue perseverante en tu meditación.

Y allí me quedé, lleno de temor. Dudaba si decirle toda la verdad y me faltaba coraje para hablar. Pensé: «En cualquier caso, seguro que esto llega a oídos de Marpa». Y me puse a meditar de nuevo.

Mientras tanto, Marpa había finalizado la torre para su hijo y envió una carta a lama Ngokpa que decía así:

«Ahora la construcción de la torre para mi hijo necesita la colocación de un friso de madera. Envíame tantos listones de madera de tamarindo como puedas y cuando haya terminado el friso y el pináculo tendrás que venir para la consagración de la torre y para celebrar la mayoría de edad de mi hijo Dode Bum. Cuando vengas, tráeme al granuja que me pertenece.»

Lama Ngokpa fue a la cueva y, a través de la pequeña abertura, me enseñó la carta diciendo:

—Es tal como dice esta carta. El granuja de quien habla no lo envió Marpa.

—Es verdad —le dije—, las órdenes no venían del maestro. Fue su esposa quien me dio la carta y las ofrendas y me envió aquí.

—¡Ya veo! Si esto es lo que ha pasado, no hay razones para seguir trabajando juntos. Sin el permiso del maestro no conseguirás ningún resultado. No hay nada que hacer. Me ha dicho que te lleve con él. ¿Vendrás o no?

—¿Puedo ir con usted como siervo?

—Bueno. Después de enviar el material para el friso, enviaré a alguien para que se informe del día de la celebración. Hasta entonces, quédate en retiro.

Ese alguien se informó del día de la celebración y vino a la cueva a comunicármelo.

—La ceremonia para la consagración de la torre y la celebración de la mayoría de edad de Dode Bum ya se ha definido.

—¿Han hablado de mí? —Le pregunté.

—La esposa de Marpa me ha preguntado qué estabas haciendo. Le he dicho que estabas en retiro estricto. Me ha preguntado qué más hacías y le he dicho que vivías en un lugar solitario y entonces dijo: «Se dejó esto. Cuando estaba con nosotros lo apreciaba mucho. Dáselo». Y esto es lo que me dio.

Se aflojó el cinturón y sacó un dado de arcilla. Pensando que aquel objeto provenía de las manos de Dakmema, lo veneré llevándomelo a la frente.

El hombre se fue. Tenía ganas de jugar, y me puse a jugar con el dado, mientras pensaba: «Cuando estaba en casa del maestro, nunca jugué a los dados. Quizás esto quiere decir que Dakmema ya no siente mucho cariño por mí. Los dados fueron los que hace tiempo sacaron a mis antepasados de sus tierras». Lo cogí y lo tiré. Al romperse apareció un papel enrollado que contenía este mensaje: «Ahora el maestro te dará la iniciación y las enseñanzas. Vuelve con lama Ngokpa».

Estaba tan contento que empecé a bailar saltando de un lado a otro de la celda. Entonces, lama Ngokpa llegó y me dijo:

—Buen Gran Mago, sal y prepárate para partir.

Hice lo que me dijo. Lama Ngokpa cargó sus colecciones de imágenes, de escrituras, de *estupas*, y todo el oro, las turquesas, la seda, las buenas prendas y los utensilios del hogar que tenía. Se dejó, sin embargo, las ofrendas que yo le había traído.

Me dijo que dejara una cabra vieja que tenía una pata rota y que no podía seguir al rebaño, y el resto del ganado que tenía en el establo y en la pradera se lo llevó.

Cuando estábamos a punto de partir, me dijo:

—Como me has ayudado, coge esta pieza de seda y esta turquesa para ofrecerlas a Marpa.

La esposa del maestro Ngokpa también me dio una bolsa llena de queso para Dakmema.

Ngokpa, su esposa, los sirvientes y yo llegamos a la parte baja del Valle de los Abedules.

—Hermano Gran Mago, adelántate y dile a Dakmema que ya llegamos. Pídele que nos envíe cerveza.

Avancé y al encontrar a la señora la saludé y le ofrecí la bolsa de queso.

—Lama Ngokpa está llegando. Por favor, envíele cerveza para darle la bienvenida.

—El maestro está en su habitación, ve y pídeselo tú mismo —respondió alegremente.

Fui y me encontré al maestro en la terraza haciendo sus prácticas. Su rostro miraba hacia el este. Me postré ante él y le ofrecí la seda y las turquesas, pero él giró la cara hacia el oeste. Cambié de lado y me volví a postrar delante de él; él se giró hacia el sur.

—Oh, maestro —le dije con un tono abatido—. Es justo que rechaces mis ofrecimientos como signo de castigo, pero lama Ngokpa llega con sus colecciones de imágenes, de escrituras y de *estupas*, y con oro, turquesas, caballos, *dsos* y todos sus bienes. Sólo espera que alguien lo reciba con un poco de cerveza. Eso es lo que le pido.

Rugió con furia y, chasqueando los dedos, me gritó con una voz terrible:

—Extraje la esencia de los Cuatro Tantras⁴³ de las tres colecciones de libros sagrados de la India. Cuando traje estas enseñanzas, nadie me vino a dar la bienvenida, ni siquiera un pajarillo. Y ahora lama Ngokpa, que llega empujando

⁴³ La división en cuatro categorías de tantras corresponde al período de las nuevas traducciones (tib.: *gsar ma*) iniciado por Rinchen Sangpo (Rinchen bzang po, 957-1055) y otros traductores como el propio Marpa. Las cuatro divisiones son: Kriya, Charya, Yoga y Anuttara-Yoga.

unas cuantas bestias debilitadas, quiere que yo, un gran traductor, ¿vaya a recibirlo? Pues no iré, ¡y ahora fuera de aquí!

Explicué la situación a Dakmema y ella dijo:

—El maestro respondió con enojo. Lama Ngokpa es un gran hombre y merece que lo recibamos. Vayamos juntos, madre e hijo.

—Lama Ngokpa y su esposa no esperan que alguien vaya a recibirlos, sólo han pedido algo para beber. Lo cargaré yo e iré solo —le contesté.

Sin embargo, la señora fue a recibirlos con unos cuantos monjes, que llevaban la cerveza.

Mientras tanto, ya se habían reunido los muchos vecinos de los Riscos del Sur que habían sido invitados al gran festín para la celebración de la mayoría de edad del hijo de Marpa y la consagración de la torre.

Marpa, en medio de todos ellos, cantó esta canción de alabanzas y agradecimiento:

Elevo mis plegarias al maestro, el Gran Compasivo.
La excelencia es abundante en mi precioso linaje,
impoluto de faltas y defectos.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en este camino rápido de
[las enseñanzas secretas,
exenta de errores y de engaños.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en Marpa el Traductor,
que custodia la esencia de estos secretos.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en los maestros, las
[divinidades y las *dakinis*,

que poseen el poder de las bendiciones que llevan
[a la verdadera realización.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en los discípulos y los hijos
[espirituales reunidos aquí,
que tienen fe y mantienen sus votos.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en los benefactores
[ceranos y lejanos,
que acumulan méritos por medio de su generosidad.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en nuestras acciones y en
[nuestra conducta,
que tienen la motivación de alcanzar el despertar para
[beneficiar a los demás.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en los dioses y los semidioses
[del mundo visible,
que se mantienen fieles a sus votos sagrados.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

La excelencia es abundante en los monjes y los laicos
[reunidos aquí,
que aspiran a la paz y la felicidad.
Que todos reciban la gracia de esta excelencia.

Así cantó Marpa. Justo después, lama Ngokpa ofreció sus regalos diciendo:

—Precioso maestro, como usted ya es el dueño de todo mi ser, de mi cuerpo, mi habla y mi mente, ahora le ofrezco

todos mis bienes con excepción de una cabra de pelo largo, la abuela decrepita de todas mis cabras que, con una pierna rota, era incapaz de venir y ha tenido que quedarse atrás. Tenga la bondad de darnos la iniciación y enseñarnos las instrucciones secretas de los textos sagrados –y se postró.

Marpa, que parecía contento, dijo:

—En cualquier caso, las iniciaciones y las instrucciones profundas que sustento son el camino más corto del Vehículo del Diamante. Sin tener que esperar numerosos ciclos cósmicos, estas enseñanzas permiten alcanzar el despertar en esta misma vida. Siguiendo las órdenes de mi maestro y de las *dakinis*, los preceptos de los textos secretos están bajo la custodia de protectores. Por esta razón, es difícil que revele estos secretos si no me ofreces la cabra vieja, a pesar de su edad y la pata rota. Todas las demás enseñanzas ya te las he dado.

Todos los presentes estallaron en carcajadas y lama Ngokpa dijo:

—Si le llevo la cabra vieja, ¿me transmitirá las enseñanzas secretas?

—Si tú mismo traes la cabra y me la ofreces, podrás tener las enseñanzas –dijo Marpa.

Al día siguiente, los invitados se marcharon y Ngokpa también se fue solo. Volvió con la cabra en la espalda y la ofreció a Marpa, que alzó la voz con alegría:

—Eres un discípulo iniciado que merece ser conocido por su fidelidad al compromiso sagrado. No tengo necesidad de esta cabra, sólo quería destacar la importancia de la enseñanza que te daré.

Tal como había prometido, Marpa le dio la iniciación y las enseñanzas. Los monjes que habían venido de lejos prepararon un festín ritual. Marpa colocó un bastón de acacia cerca de él. Miró a lama Ngokpa con unos ojos medio cerrados y, señalándolo con el dedo, le dijo:

—Ngokton Chodor, ¿por qué has otorgado la iniciación y las enseñanzas a este hombre tan granuja llamado Alegría de Oír?

Al decir esto, Marpa miró el bastón. Ngokpa estaba asustado y, tras postrarse, dijo:

—Precioso maestro, usted mismo me escribió y me pidió que iniciara a Gran Mago. Por eso me ofreció las joyas de Naropa y su rosario de rubíes. Cumplí sus órdenes, no tengo razones para reprocharme y no siento ni vergüenza ni arrepentimiento.

Después de decir esto, Ngokpa levantó los ojos, atemorizado. Violentamente, Marpa me señaló con el dedo y me preguntó:

—¿De dónde sacaste esos objetos?

Tenía el corazón agonizante, como si se me hubiera roto. Del miedo no podía pronunciar ni una palabra. Con una voz temblorosa confesé que su esposa me los había dado. Entonces, el maestro saltó de su asiento, cogió el bastón de acacia y fue a buscar a su mujer. Como ella estaba muy atenta a todo lo que sucedía, reaccionó rápidamente y huyó al templo, donde se cerró con llave.

El maestro sacudió la puerta y, al ver que estaba cerrada, volvió a su asiento. Entonces, dijo a lama Ngokpa:

—Ngokton Chodor, actuaste sin mi permiso. Id ahora mismo a buscar los ornamentos y el rosario de Naropa.

Marpa se cubrió la cabeza con la capa y se quedó inmóvil.

Después de postrarse, lama Ngokpa se preparó para ir a buscar los adornos y el rosario de rubíes. Yo me arrepentía de no haberme ido corriendo con Dakmema. Sentía que estaba a punto de llorar y, mientras me aguantaba las lágrimas, lama Ngokpa me vio. Le pedí que me dejara acompañarlo como sirviente, pero él me respondió:

—Si te dejo venir sin el permiso del maestro, volveremos a tener el mismo problema. Como él está enfadado con los

dos, quédate aquí de momento. Si después te echa sin haberte aceptado como discípulo, tendré las manos libres para ayudarte.

—Bueno, como usted y la señora tienen problemas debido a mis acciones perniciosas, y como con este cuerpo humano no recibiré las enseñanzas, sino que acumularé más acciones negativas, me mataré. ¡Qué pueda renacer con un cuerpo digno de obtener las enseñanzas sagradas! Estuve a punto de matarme, pero lama Ngokpa me detuvo. Y, con lágrimas en los ojos, me dijo:

—¡Valeroso Gran Mago, no! De acuerdo con las enseñanzas de Buda más secretas, las facultades y los sentidos de todos nosotros son fundamentalmente sagrados. Si mueres antes de que sea tu hora, cometerás la maldad de matar a una divinidad. Ésta es la razón por la cual el suicidio es un crimen terrible, incluso en la tradición exotérica de los *sutras* no hay acto peor que el de arrebatarse la vida. Aunque es posible que el maestro te dé las enseñanzas, si no lo hace, seguro que habrá otro maestro que lo hará.

Mientras decía estas palabras, algunos monjes, al sentir una pena profunda por mi desgracia, fueron a ver al maestro por si podían interceder en mi favor. Otros me vinieron a consolar. Sin embargo, lleno de angustia, pensé: «¿Mi corazón es de hierro? Porque si no lo es, ya me habría explotado y habría caído muerto».

Es debido a los crímenes que cometí en el pasado que ahora experimento este sufrimiento a la hora de buscar las enseñanzas sagradas. En aquellos momentos, todo el mundo derramaba lágrimas, y algunos sintieron tanta tristeza que se desmayaron.

Así habló Milarepa. Éste es el segundo capítulo, que explica cómo purificó sus actos negativos y su sufrimiento.

CAPÍTULO TERCERO

La iniciación y las instrucciones orales

Entonces, Rechungpa dijo:

—Maestro, ¿el maestro Marpa cómo te aceptó como discípulo?

Y Milarepa continuó:

—Después de que los monjes hicieran tantos viajes para interceder por mí, el maestro rompió su silencio. Su mente parecía calmada y pidió que fueran a buscar a Dakmema. La señora recibió el mensaje del maestro y lo fue a ver.

—¿Dónde han ido Ngokton Chodor y los demás monjes? —Preguntó el maestro.

—Siguiendo la orden del maestro de devolver los ornamentos y el rosario de rubíes del maestro Naropa. Lama Ngokpa se marchó inmediatamente y ahora acaba de llegar.

Dakmema explicó a Marpa cómo yo, Gran Mago, había implorado la ayuda de lama Ngokpa y cómo éste me había consolado. Con lágrimas en los ojos, Marpa dijo:

—Los discípulos del camino secreto deben ser así, y así realmente son. Siento compasión por todos. Que todos mis discípulos se reúnan.

Un monje fue a buscar a lama Ngokpa y le dijo:

—Ahora el maestro ya se ha calmado. Me envía para decirle que entre.

Yo exclamé:

—¡Qué felices son los que han llevado a cabo acciones positivas en el pasado! Un malvado como yo, aunque el

maestro esté calmado, no tendrá la buena fortuna de verlo. Si fuera a verlo, sólo me maldeciría y me daría golpes.

Llorando, me quedé donde estaba. Lama Ngokpa, que estaba conmigo, dijo al monje:

—Ve y pregunta al maestro qué pasa con Gran Mago. Pídele si podrá presentarse ante él. Si no me quedo a su lado, temo que este hombrecillo pueda hacer algo terrible.

El monje fue a preguntarlo al maestro.

—En el pasado no se habría equivocado, pero hoy no actuaré como antes. Gran Mago será el invitado principal. ¡Qué mi esposa lo vaya a buscar y lo traiga! —Respondió.

Dakmema, angustiada pero sonriente, me dijo:

—Hermano Gran Mago, parece que el maestro te quiere aceptar como discípulo. Se ve profundamente movido por la compasión, dijo que serás el invitado principal y me ha enviado a buscarte. No me ha dicho ninguna palabra dura. Alegrémonos y vayamos.

Me preguntaba si era verdad y, con un prejuicio equivocado, entré en la sala.

Entonces, el maestro dijo:

—Si todo se examina minuciosamente, no hay nadie de nosotros que pueda recibir críticas. Simplemente, he puesto a prueba a Gran Mago con el fin de purificar sus actos negativos. Si el trabajo de la torre lo hubiera hecho para beneficiarme, habría sido amable a la hora de dar las órdenes, por lo que fui sincero. Porque es una mujer, mi esposa también ha actuado como es debido al no poder soportar la situación, aunque el hecho de falsificar una carta en mi nombre y haber tomado los objetos sagrados no haya estado nada bien. Lama Ngokpa, has actuado como te correspondía, de manera correcta. Sin embargo, tráeme los objetos sagrados y, después, ya te los daré. Gran Mago anhelaba profundamente las enseñanzas, y actuó correctamente para intentar conseguirlas como fuera. Lama Ngokpa no sabía que Dakmema enviaba a

Gran Mago con estos engaños y por eso le dio la iniciación y las enseñanzas. Así pues, no haré nada para castigarlo.

»Aunque me he enfadado muchísimo, no ha sido un enojo común. Tengan la apariencia que tengan, mis acciones siempre están motivadas por las enseñanzas sagradas, las cuales, esencialmente, todas convergen con el camino al despertar. El resto de vosotros, que aún no se ha sumergido en las enseñanzas, no dejéis que vuestra fe se tambalee.

»Si mi hijo hubiera finalizado las nueve grandes pruebas, sin renacer más, habría alcanzado el despertar sin dejar ningún residuo corporal en este mundo. Debido a la debilidad de Dakmema, no podrá ser así y en él quedará una pequeña mancha de engaño. Sin embargo, sus actos perniciosos mayores ya han sido purificados a través de las ocho grandes aflicciones mentales y por medio de varias agonías menores. Ahora, te recibo y te transmito la enseñanza que quiero tanto como mi corazón. Te ayudaré con provisiones y te dejaré meditar y ser feliz.

Mientras el maestro decía aquellas palabras, yo pensaba: «¿Estoy soñando o estoy despierto? Si es un sueño, no me quiero despertar nunca». Mi felicidad no tenía límites. Derramando lágrimas de gozo, me postré ante el maestro. Dakmema, lama Ngokpa y los otros pensaron: «¡Qué medios y qué poder tiene el maestro cuando quiere aceptar un discípulo! El maestro es un buda viviente». Y su fe aumentó aún más. Movidos por su amor por mí, todos se postraron ante el maestro.

Al final, todos los que se habían reunido con tanta alegría participaron en el festín sagrado. Esa misma noche, en el mismo lugar donde nos habíamos reunido, colocamos las ofrendas ante el altar y Marpa me dijo:

—Te ordeno con los votos comunes de la liberación⁴⁴.

⁴⁴ Son los cinco votos básicos que pueden recibir los practicantes laicos (tib.: dge bsnyen; sánscr.: upāsaka). Estos votos son: no matar, no robar,

Con estas palabras me cortó un mechón de pelo. Cuando me puse las ropas de monje, el maestro dijo:

—Tu nombre, Mila Diamante de la Bandera de la Victoria, Dorje Guialtsen, me lo reveló Naropa en un sueño antes de que llegaras.

Junto con los votos para laicos, también me dio los preceptos de los Seres Despiertos⁴⁵. Por medio de la meditación, consagró el néctar de la ofrenda interior que se encontraba en la copa de libaciones hecha con cráneo humano, el *kapali*. Todos vimos que el vino hervía e irradiaba las cinco luces de colores. Marpa hizo una ofrenda a su maestro y a la divinidad y, a continuación, bebió. Después, me pasó la copa y me lo bebí todo.

—Eso ha sido un buen signo. La degustación del néctar de mi ofrenda interior es más importante que obtener la iniciación completa de cualquier otro linaje. Mañana empezaré a transmitirme la iniciación que hace madurar las prácticas del camino secreto —dijo Marpa.

Para preparar la iniciación hicieron un mandala elaborado de Chakrasambara con sesenta y dos divinidades. Al conferir la iniciación, el maestro señaló el mandala de polvo de colores.

—Eso sólo es un símbolo del *mandala*. El verdadero mandala está ahí arriba —dijo Marpa señalando al cielo.

Todos vimos claramente a la divinidad Chakrasambara rodeada de *dakas* y *dakinis* de los veinticuatro⁴⁶ lugares sagrados, de las treinta y dos regiones y los ocho cementerios

no mentir, no tener una conducta sexual pervertida y no intoxicarse con alcohol, drogas, etc.

⁴⁵ Los votos de los *bodhisattvas*.

⁴⁶ Son veinticuatro lugares sagrados según la geografía sagrada del antiguo tantrismo budista, que están especialmente relacionados con la divinidad Chakrasambara. La región montañosa de Tsari, entre el Tíbet y la India, y la montaña Kailash, en el Tíbet, son dos de estos lugares.

mayores⁴⁷. El maestro y las divinidades del mandala pronunciaron mi nombre iniciático al mismo tiempo: «Glorioso Diamante Sonriente»⁴⁸.

El maestro me dio toda la transmisión textual del Tantra y las instrucciones detalladas para poner en práctica las enseñanzas profundas. Entonces, me puso las manos en la cabeza y dijo:

—Hijo mío, desde el primer momento he sabido que eras un discípulo capaz de recibir las enseñanzas. La noche antes de que llegaras tuve un sueño que me decía que estabas predestinado a servir a las enseñanzas de Buda. Dakmema también tuvo un sueño aún más destacable. Vio a dos chicas que custodiaban una *estupa*, lo que indica que las *dakinis* protegen las enseñanzas de nuestro linaje. Mi maestro y los guardianes de las enseñanzas te enviaron para ser mi discípulo, fui a encontrarte disfrazado de campesino y te di de beber toda la cerveza que tenía. La cerveza que bebiste y el trabajo que terminaste significan que te adentrarás en el corazón de las enseñanzas, que comprenderás todas las instrucciones. La olla de cobre de cuatro asas que me ofreciste significa la presencia de mis cuatro grandes discípulos⁴⁹. Su superficie sin defectos significa que tu mente estará libre de imperfecciones y que, a nivel corporal, tendrás el control del calor gozoso mediante la práctica del *tummo*⁵⁰. La cazuela

⁴⁷ Véase *Ocho cementerios mayores* (tib.: dur khrod chen po brygad) en el glosario.

⁴⁸ Pel Shepa Dorje (tib.: dpal bzhad pa rdo rje).

⁴⁹ Junto a Milarepa, los otros tres discípulos principales fueron Ngok Choku Dorje (tib.: rngog chos sku rdo rje), Tsurton Wangui Dorje (tib.: mts-hur ston dbang gi rdo rje) y Meton Tsonpo (tib.: mes ston tshon po).

⁵⁰ El *tummo* (tib.: gtum mo; sánscr.: candāli) es una práctica tántrica que trabaja con la energía de los canales sutiles del cuerpo humano. Uno de los signos corporales que infunde es el calor corporal incluso en ambientes con bajas temperaturas. Etimológicamente, el término *gtum mo* significa «la mujer (*mo*) que espanta (*gtum*)».

vacía indica que durante el tiempo que practiques en soledad tu comida será muy escasa. Con el fin de plantar las semillas de tu larga vida y que tus discípulos disfruten de bienestar y se llenen de la dulzura de las enseñanzas, llené la cazuela con manteca de las lámparas del altar e hice que sonara para simbolizar tu futuro renombre. Para purificarte de la oscuridad de la maldad te hice trabajar cada vez más en la construcción de las torres. Te he expulsado muchas veces cruelmente de entre mis discípulos y te he causado aflicción, pero nunca has pensado mal de mí. Esto significa que tus discípulos dispondrán del anhelo, la constancia, la sabiduría y la compasión necesarias para un discípulo. Aparte, se entregarán a la meditación con energía y disciplina ascéticas sin desear riquezas en esta vida. Finalmente, perfeccionando las experiencias interiores, la energía espiritual, la sabiduría y la compasión, todos serán maestros perfectos. La transmisión de esta enseñanza será como la luna creciente. Así pues, ¡alégrate!

Éstas fueron todas las predicciones que pronunció el maestro. Nos animó y nos dio inspiración y alegría. Así es como empezó mi felicidad.

Así habló Milarepa. Éste es el tercer capítulo, que explica cómo obtuvo la iniciación y las instrucciones del camino secreto.

CAPÍTULO CUARTO

La aparición de los brotes de la experiencia y la consumación espirituales

Rechung dijo:

—Maestro, después de recibir las enseñanzas, ¿te marchaste directamente a un retiro solitario o te quedaste con Marpa?

Y Mila continuó diciendo:

—El maestro me dijo que meditara con perseverancia, me suministró provisiones y me envió a meditar a la Cueva del Tigre Negro, en la región de los Riscos del Sur. Al llegar, llené con mantequilla la lámpara del altar, la encendí y me la coloqué encima de la cabeza. Meditaba así día y noche, sin moverme, hasta que la mantequilla se agotó.

Después de once meses, el maestro y Dakmema me vinieron a ver y me llevaron comida para las ofrendas rituales. El maestro dijo:

—Bueno, hijo mío, meditar once meses sin dejar que tu cojín se enfríe es excelente. Abre la entrada de la celda y ven a casa a descansar un tiempo. Así contarás a tu anciano padre tus experiencias interiores.

Pensé: «He estado en paz durante este tiempo, pero ahora tengo que salir porque me lo ordena el maestro».

Empecé a romper la entrada, pero inmediatamente me detuve, no me atrevía a seguir. Entonces, Dakmema me preguntó:

—¿No vienes, hijo mío?

—No me atrevo a romper el muro —le contesté.

—No hay nada de malo en hacerlo. Un encuentro tan favorable con el maestro sólo puede tener buenas consecuencias, y ésta es la ley del camino sagrado, si la rechazas lo harás enfadar, así que rompe el muro y sal —dijo Dakmema.

Viendo que la esposa del maestro decía la verdad, derribé el muro y salí.

—Nosotros dos, padre e hijo, meditaremos juntos. Dakmema, prepara un festín ritual —dijo el maestro.

Mientras hacíamos el ofrecimiento ritual el maestro me decía:

—Hijo mío, ¿qué conocimiento concreto has extraído de mis instrucciones especiales? Deja que tu mente se relaje y dime qué experiencias y realizaciones has tenido.

Me puse de rodillas y uní las palmas de las manos en signo de fe y devoción profundas. Mis ojos estaban llenos de lágrimas y rendí homenaje al maestro por todo lo que había entendido cantándole la canción de *La devoción en siete ramas*:

Maestro que, ante los ojos de los buscadores con
[impurezas,
te presentas bajo diversas formas y que,
ante la asamblea de seres despiertos,
apareces como un buda del Cuerpo de Gozo, ¡a ti te
[saludo!
Con tu voz de Brahma, que contiene sesenta y seis
[tonos celestiales,
pronunciaste las enseñanzas sagradas en sus ochenta y
[cuatro mil aspectos,
que todos los seres entendieron en su propia lengua.
Me postro ante tu habla, que es inseparable del vacío.
En el espacio claro y luminoso del Cuerpo de la Verdad,
no hay engaños discriminatorios,
y todo el conocimiento está presente.
Alabanzas a la mente del inmutable Cuerpo de la Verdad.

Inmutable Dakmema, que habitas en el palacio del
[vacío puro,
y que te manifiestas con este cuerpo mágico,
tú eres la madre que da a luz a todos los budas de los
[tres tiempos.

Dakmema, a tus pies me postro.
Maestro, con un respeto sincero homenajeo a todos los
[hijos espirituales que has unido,
los discípulos que cumplen tus órdenes,
y a todos tus innumerables seguidores.
Os ofrezco mi cuerpo y todo lo que sea digno de ofrenda
de todos los reinos del universo.
Me arrepiento de todas mis acciones negativas,
me alegro de las acciones virtuosas de los demás
y rezo para que la rueda de las enseñanzas gire con fuerza.
Rezo para que la vida del perfecto maestro sea tan extensa
como el número de seres que hay en la rueda de los
[renacimientos.
Que mis méritos espirituales beneficien a todos los seres.

—He empezado cantando la canción de *La devoción en siete ramas* y ahora, como el humilde seguidor que soy, quisiera expresar la profunda gratitud que siento hacia el maestro y su sagrada esposa. El pequeño entendimiento que he logrado ha sido gracias a las acciones perfectas y a la influencia del poder espiritual proveniente de la compasión ilimitada del maestro, inseparable del Buda Portador del Diamante, y de su esposa espiritual.

Por favor, ¡escuchadme desde el estado imperturbable de vuestra mente! He comprendido que este cuerpo material, hecho de carne y sangre, y la conciencia se han reunido a través de los doce eslabones interdependientes de causa y efecto —uno de los cuales es la volición— y que tienen su origen en la ignorancia. Este cuerpo es un marco precioso

para todos los afortunados que desean la liberación, pero también puede conducir a los reinos inferiores a todos los que cometen acciones negativas.

Entiendo que con este cuerpo disponemos de la elección vital entre el beneficio enorme y la pérdida, entre la felicidad eterna y la miseria, que se encuentran en los límites del bien y del mal. Confío en el poder de tu compasión, venerable guía de los seres, y con confianza me dedico a conseguir la liberación del océano de los vínculos mundanos, de los cuales es tan difícil escapar.

He tomado refugio en las Tres Joyas y observo los preceptos escrupulosamente. Comprendo que la fuente de toda la felicidad es el maestro y, por tanto, mi prioridad es llevar a cabo todas sus instrucciones y mantener puros los compromisos espirituales que me unen a él.

Además, la existencia humana afortunada es muy difícil de obtener. Si tenemos bien presentes la naturaleza fugaz de todas las cosas y el momento de la muerte, las consecuencias de nuestras acciones y las aflicciones que encontramos en la rueda de los renacimientos, desarrollaremos el deseo de liberarnos. La liberación se logra mediante la observación de los preceptos éticos, ésta es la base donde se fundamenta el camino espiritual.

A partir de esta base, progresaremos en el camino cuidando de nuestros votos de la misma manera que protegemos nuestros ojos. Si cometemos algún error, tendremos que aplicar los remedios. No buscando la liberación personal del Pequeño Vehículo⁵¹, desarrollamos la mente despierta, que tiene la motivación de liberar a todos los seres.

Entiendo que el desarrollo de una actitud despierta nos lleva a dedicar los frutos de nuestras acciones amorosas y compasivas para el beneficio de todos los seres.

⁵¹ Tib.: theg pa chung; sánscr.: Hīnayāna.

Para actuar de acuerdo con el camino del Gran Vehículo, abandonamos el camino del Pequeño Vehículo y, basándonos en los fundamentos de la visión perfecta⁵², entramos en el camino supremo del Vehículo del Diamante.

Para poder alcanzar una visión perfecta, se necesita un maestro perfecto que sepa transmitir plenamente y sin errores los cuatro⁵³ niveles de la iniciación. Igualmente, debe saber explicar el sentido oculto con compasión. La iniciación abre los ojos a la realidad última y, a partir de este momento, se medita en los diversos estadios del camino.

De acuerdo con todas las escuelas budistas exotéricas⁵⁴, se debe dedicar a descubrir el vacío del ego por medio de la lógica, las enseñanzas y las comparaciones. Éstos son los medios que nos harán entender la inexistencia de un ego inmanente. Entonces, se debe practicar para llevar la mente a un estado de calma y, cuando la mente se ha calmado por medio del razonamiento, el pensamiento discriminador se detiene y la mente alcanza un estado no conceptual. Si el practicante se mantiene en este estado durante días, meses y años, se olvida del paso del tiempo y los demás se lo deben recordar. En este momento es cuando se alcanza el estado de paz o calma mental⁵⁵.

Este estado de paz mental se mantiene conservando una atención y una conciencia constantes. No hay que dejarse

⁵² Se considera una *visión perfecta o pura* (tib.: lta ba yang dag) la comprensión y la definición de los fenómenos que mantiene y expone, respectivamente, el Vehículo del Diamante. Así pues, desde esta posición, la *visión* del Pequeño Vehículo está limitada y no es completa, aunque sí sea necesaria en ciertas etapas de la práctica.

⁵³ Véase *Cuatro iniciaciones* en el glosario.

⁵⁴ A diferencia del Camino del Diamante (Vajrayana), el Pequeño Vehículo (Hinayana), con sus dieciocho divisiones tradicionales, y el Gran Vehículo (Mahayana), con sus dos divisiones principales de *madhyamikas* y *chitamtras*, se consideran tradiciones budistas exotéricas.

⁵⁵ Tib.: zhi gnas; sánscr.: śamatha.

llevar por la distracción ni la pasividad. La fuerza del conocimiento intrínseco intensifica este estado mental y se experimenta la conciencia pura sin diferenciaciones; despierta, lúcida y fresca. Éstas son las características de la paz mental. La conciencia pura se puede considerar como un fluir de la visión penetrante⁵⁶ perfecta. Los practicantes corrientes no tienen esta experiencia hasta que llegan al primer nivel del despertar⁵⁷. En esta etapa, el practicante medita visualizando las formas de las divinidades y en este tipo de prácticas se pueden experimentar visiones, pero todas éstas carecen de sustancia y simplemente son el producto de la meditación. En resumen: en primer lugar, el estado vívido de la paz mental, de la mano de la constancia y de la sabiduría profunda que discierne todos los fenómenos, es un factor indispensable para lograr una visión penetrante perfecta. Es como los primeros peldaños de una escalera. En segundo lugar, todos los tipos de meditación, con o sin soporte, deben iniciarse con una clara motivación compasiva y amorosa. Cualquier cosa que hagamos debe surgir de una actitud amorosa hacia todos los seres. En tercer lugar, por medio de la visión perfecta, todas las maquinaciones mentales se disuelven en un estado no conceptual. Finalmente, manteniendo constantemente la mente en el estado de vacío, dedicamos sinceramente los resultados de nuestra meditación en beneficio de todos. He entendido que éste es el mejor de todos los métodos.

De la misma manera que un hombre con hambre no puede alimentarse con el conocimiento de la comida, sino que necesita comer, se debe también experimentar el significado

⁵⁶ Tib.: lhag mthong; sánscr.: vipaśyanā.

⁵⁷ Éste es el primero de los diez niveles que los seres despiertos (*bodhisattvas*) han de perfeccionar para alcanzar el despertar último y completo (*samyaksambodhi*). Según esta división en diez niveles, propia del Gran Vehículo, el primer nivel se alcanza cuando el practicante consuma la vacuidad, cosa que lo convierte automáticamente en un ser despierto consumado.

del vacío en la meditación. Concretamente, entiendo que, para alcanzar una visión penetrante perfecta, es necesario practicar constantemente actos meritorios y de purificación durante los intervalos de las sesiones de meditación.

Me he dado cuenta de que la comprensión, fruto de la meditación, del vacío de todas las cosas, en su conjunto indefinibles y no diferenciadas, corresponde a los cuatro aspectos de la iniciación del Camino del Diamante.

Con el fin de que este conocimiento se manifieste en el practicante, se debe controlar el cuerpo dándole poca comida y entonces se fijará la mente con ecuanimidad ante cualquier circunstancia, incluyendo el peligro de morir.

No he venido a ver al maestro y a su esposa, mis padres de insuperable bondad, para pagarles ofreciéndoles servicio y riquezas. Lo mejor que puedo ofrecer es mi dedicación a la práctica de la meditación durante toda mi vida y les pido que acepten en Akanishta la comprensión última que obtenga:

Gran maestro, Buda Portador del Diamante,
madre Dakmema, tú que engendras a todos los budas,
y asamblea de todos los hijos de los victoriosos,
la comprensión ha surgido en mi mente,
y habéis escuchado las palabras que os he ofrecido.
Por favor, perdonad mis defectos,
mi falta de realización y mis pensamientos erróneos y
[engañosos.
¡Qué mis acciones estén en armonía con las enseñanzas!
Venerable, los *mandalas* de vuestros corazones,
irradian el calor de vuestras bendiciones,
que abren mi mente como un loto
y hacen surgir el perfume de las experiencias y las
[realizaciones.
La única manera de mostrar mi gratitud

es por medio de la ofrenda de mi realización.
El perfeccionamiento final de la práctica
es el fruto que permitirá actuar en beneficio de los seres.
Os ruego que tengáis paciencia con este discípulo que
[os implora.

Así hablé. Entonces, el maestro dijo:

—Hijo mío, tenía grandes esperanzas y se han cumplido.

Dakmema dijo:

—Este hijo mío tiene la fuerza mental necesaria para conseguir un gran logro.

Después de muchas conversaciones sobre las enseñanzas, el maestro y su sagrada esposa regresaron a su casa. Yo volví a la celda, volví a construir el muro y reinicié la meditación.

En ese momento, el maestro visitaba la región norte de Ü. Una tarde, después de un festín ritual en casa de Marpa Golek, una *dakini* le explicó el sentido de un mensaje cifrado que el gran Naropa le había dado y él no había entendido. Marpa se marchó de nuevo hacia Drowo Lung y empezó a hacer los preparativos para ir a la India. En aquel tiempo, tuve un sueño en el que apareció una chica. Era de un color azul intenso y muy bonita. Iba vestida con brocados de seda y adornos hechos con huesos y sus cejas y sus colgantes irradiaban luz.

—Hijo mío, ya tienes la enseñanza del Gran Sello⁵⁸ y la transmisión de las Seis Enseñanzas⁵⁹. Si las practicas con perseverancia, estos métodos te conducirán al despertar. Sin

⁵⁸ Tib.: phyag rgya chen po; sánscr.: mahāmudrā.

⁵⁹ Tib.: chos drug. Aunque la traducción exacta es «Seis (*drug*) Enseñanzas o Doctrinas (*chos*)», en Occidente también se acostumbra a traducir como los Seis Yogas de Naropa. Véase *Seis enseñanzas (de Naropa)* en el glosario.